

## LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN EL CONTEXTO DE LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS.

MSC LILIANA FERNÁNDEZ MOLLINEDO. FACULTAD DE FILOSOFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

**ABSTRACT.** La Primera Guerra Mundial fue el resultado de varios factores, entre los que destacan la situación económico-social de Europa en vísperas de 1914, y las condiciones políticas imperantes en la región, con el auge de naciones como Alemania e Italia, que habían logrado su proceso de unificación desde finales del siglo XIX. Pero, indudablemente, uno de los factores determinantes fue el de las contradicciones interimperialistas y, en consecuencia, el interés de las grandes potencias de expandirse territorialmente y adquirir zonas de gran importancia geoestratégica, que les permitieran afianzar su poder ya fuera regional o mundial. En ese sentido, resulta necesario estudiar el conflicto bélico mundial a través de un enfoque histórico que permita analizar el proceso, a través del cual, se fueron dibujando los sistemas de alianzas que tuvieron un papel protagónico en esa contienda. Precisamente, los vínculos entre Europa y Estados Unidos tuvieron un gran significado.

### INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial fue el resultado de varios factores, entre los que destacan la situación económico-social de Europa en vísperas de 1914, y las condiciones políticas imperantes en la región, con el auge de naciones como Alemania e Italia, que habían logrado su proceso de unificación desde finales del siglo XIX. Pero, indudablemente, uno de los factores determinantes fue el de las contradicciones interimperialistas y, en consecuencia, el interés de las grandes potencias de expandirse territorialmente y adquirir zonas de gran importancia geoestratégica, que les permitieran afianzar su poder ya fuera regional o mundial. En ese sentido, resulta necesario estudiar el conflicto bélico mundial a través de un enfoque histórico que permita analizar el proceso, a través del cual, se fueron dibujando los sistemas de alianzas que tuvieron un papel protagónico en esa contienda. Precisamente, los vínculos entre Europa y Estados Unidos tuvieron un gran significado. Para comenzar debemos centrar la atención en el proceso a través del cual Europa se convirtió en un centro de poder influyente en los asuntos mundiales, con la particularidad de que ese poder no siempre fue ejercido por un solo actor político, sino que cada contexto histórico estuvo marcado por la potencia en ascenso. Solo así será posible entender el desarrollo político y militar del continente, la interrelación entre los Estados que lo conforman y su proyección exterior. De igual forma, es necesario analizar cómo los Estados Unidos de Norteamérica se insertaron dentro de esa

---

*Key words and phrases.* imperialismo, Primera Guerra Mundial, relaciones transatlánticas.

Msc. Liliana Fernández Mollinedo es profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

E-mail: rene@ffh.uh.cu.

dinámica, aprovechando las ventajas y desventajas de interactuar con los centros de poder europeos, para ir delineando una política exterior propia, que marcaría su ascenso a la escena mundial desde finales del siglo XIX, hasta convertirse en potencia hegemónica y líder en el siglo XX.

Son varios los autores que coinciden al explicar las causas del auge económico que experimentaron los pueblos de la parte occidental del continente euroasiático, que se convirtieron en líderes comerciales y militares en la escena internacional. Por ejemplo, el historiador Paul Kennedy menciona diversos factores que contribuyeron a este hecho, entre ellos *la fragmentación política, como consecuencia de la disposición geográfica de la región, que separaba los dispersos centros de población impidiendo el control unificado del territorio*<sup>1</sup>.

La descentralización actuó a favor del desarrollo económico y militar, y permitió el surgimiento y desarrollo de varios centros de poder, que lucharían después en guerras sucesivas por la supremacía política y la expansión territorial. Sobre este particular Paul Kennedy apuntó: *lo fundamental es que en Europa no existía una autoridad uniforme que pudiera detener de manera eficaz tal o cual tendencia comercial; no había ningún gobierno central cuyo cambio de prioridades pudiera producir el ascenso o caída de una industria particular; no había un saqueo sistemático y universal de hombres de negocios y empresarios llevado a cabo por recaudadores de impuestos, como el que frenó la economía de la India mongol*.

La ausencia de un poder militar único dio paso al ascenso militar de varias ciudades-estado lo que, indudablemente, posibilitó el despegue militar del continente y permitió que más de una nación tuviera la capacidad de enfrentar a la otra. Para Paul Kennedy no fue más que *una forma primitiva de carrera armamentista. En consecuencia no es tautológico decir que el sistema europeo de Estados descentralizados fue el gran obstáculo puesto a la centralización. Como existía una determinada cantidad de entidades políticas competidoras, la mayoría de las cuales poseía o podía comprar los medios militares necesarios para mantener su independencia, ninguna de ellas podía alcanzar sola la posibilidad de ejercer el dominio del continente*. Esto explica, de cierta forma, la alternancia de poder que prevaleció en Europa durante casi cuatro siglos. En ese contexto tuvo lugar el desarrollo y la expansión de las relaciones mercantiles, consecuencia del auge del comercio y de la industria de la construcción naval que tuvo un gran impacto en lo que el historiador Thomas Bender denomina la “Revolución Oceánica”[Bender, T. (2006).]p.17, que jugó un importante papel no solo en el nacimiento y desarrollo de los Estados Unidos de Norteamérica, sino también en el tránsito hacia el capitalismo en Europa. La importancia de la Revolución Oceánica, que abrió las puertas al comercio y la colonización, es destacada por muchos historiadores que consideran este hecho crucial, cuando se habla de Relaciones Transatlánticas. El comercio ha sido, desde sus inicios, un elemento clave en esta relación. En este sentido, la historiadora Diane Pfaltzgraff señaló:

*El Atlántico ha sido el anfitrión de la interconexión no sólo entre personas e ideas, sino también del comercio*[Pfaltzgraff, D.K. (1979). ]p.3.

---

<sup>1</sup> Europa es un continente fracturado geográficamente, con grandes montañas que limitaban el acceso a los diferentes núcleos poblacionales y climas variados que permitieron un desarrollo agrícola diversificado.

Por tanto, el océano conectó regiones distantes y contribuyó a la transformación y evolución de las relaciones internacionales. Sobre esto, la historiadora estadounidense Alison Games afirmó:

*El océano fue no sólo un lugar dentro del cual circularon las personas: fue en sí mismo el lugar dentro del cual ellos tuvieron experiencias transformadoras. Y este movimiento oceánico también permitió la circulación de noticias con cada nueva llegada de barcos y pasajeros*[Games, A. (2006). |p. 755.

Fue en ese contexto en el que tuvo lugar primero el proceso de colonización de Occidente, y luego el proceso de independencia que comenzó a mediados del siglo XVIII en América del Norte, y que terminó transformando el escenario político mundial del siglo XIX.

#### EL ASCENSO DE EUROPA Y EL NACIMIENTO DE ESTADOS UNIDOS

La fundación de las trece colonias británicas de Norteamérica en el período de 1607 a 1732, se produjo en medio de un escenario de rivalidades y de alianzas hostiles, que terminaron influyendo en el posterior desarrollo de la nueva nación. De hecho, autores como el historiador británico Maldwyn A. Jones [Jones, M.A. (1995). |p.9 afirman que los Estados Unidos comenzaron siendo una extensión de Europa, no sólo en el sentido lingüístico, cultural, social o religioso sino, sobre todo, como resultado lógico de la interacción y las rivalidades interpotencias, que terminaron aportando una cuota significativa de ingredientes al norte de América. Este proceso marcaría los derroteros que llevarían a la formación de los Estados Unidos de Norteamérica.

Las guerras europeas influyeron en el curso de la colonización. Entre 1689 y 1815, Inglaterra y Francia libraron varias contiendas<sup>2</sup>, a la que muchos historiadores le denominan “La Gran Guerra” [Bender, T. (2006). |p.9. Una de las más importantes fue la Guerra de los Siete Años (1756-1763), conocida también como “Guerra contra los franceses e indios”, que frenó, hasta cierto punto, el papel que debía jugar Inglaterra como metrópoli en América del Norte y permitió que las Trece Colonias de Norteamérica gozaran de mayor autonomía y libertad desde su formación. Sólo después de esa guerra, que culminó con la firma del Tratado de París, el 3 de Septiembre de 1763, Gran Bretaña quiso ejercer un mayor control sobre estas colonias.

En 1763<sup>3</sup>, Inglaterra se convirtió en la potencia dominante, tanto por su extensión colonial como por su poder marítimo, y decidió reorganizar su imperio colonial, pero encontró la resistencia de trece colonias decididas a defender su status quo.

Aunque suele decirse que las colonias inglesas de Norteamérica reprodujeron una buena parte de las costumbres de la madre patria, y que muchos de los colonos, en 1776, se consideraban ingleses, también es cierto que desarrollaron una identidad propia, fruto de la mezcla de varios pueblos y culturas que contribuyeron, junto a

<sup>2</sup> Entre 1689 y 1697 tuvo lugar la guerra de la Gran Alianza, luego le siguieron guerras dinásticas como la de sucesión española (1702-1713), la de sucesión austríaca (1744-1748), y la guerra de los siete años (1756-1763), que catapultó a Gran Bretaña como potencia hegemónica.

<sup>3</sup> El Tratado de París de 1763 puso fin a la guerra de los siete años. A través de ese tratado, Gran Bretaña recibió Canadá y todas las posesiones francesas al este del Mississippi, además adquirió Florida de España a cambio de la devolución de Cuba y Filipinas, y Francia perdió todas sus colonias en el norte de América.

las condiciones de vida que encontraron, a moldear un carácter fuerte, imbuido de un sentimiento mesiánico que los llevó a considerarse “el pueblo elegido” por Dios.

Antes de que los Peregrinos (Pilgrims) arribaran a la Bahía de Massachusetts, firmaron el “Pacto del Mayflower”, sentando las bases del futuro político de las colonias británicas en esa región. El pacto significó el establecimiento de un contrato, libremente consentido entre los firmantes, para formar un gobierno representativo, que velara más por los derechos individuales de los gobernados. En consecuencia, ninguna autoridad o poder podía violar esos derechos porque incurriría en la violación del pacto, y fue precisamente lo que ocurrió con el Rey Jorge III cuando declaró “rebeldes” a los colonos.

En ese sentido, el historiador estadounidense Walter A. McDougall apuntó:

*... los colonos rebeldes que fundaron Estados Unidos creían que su país estaba destinado a ser diferente, y presumiblemente mejor, que otros en la tierra. Esto es lo que los historiadores quieren decir cuando se refieren al mesianismo norteamericano, el sentido de misión, el idealismo o el poco elegante pero moralmente adecuado término de excepcionalismo... Esta creencia, vanidad o mera tendencia era la base de las relaciones exteriores de Estados Unidos*[McDougall, W.A. (1997). p.16.

Esa mezcla de sentimientos encontrados, entre los que destacan el orgullo por sus raíces y el sentido mesiánico, explica, en cierta medida, la relación de “amor y odio” que marcó la historia entre colonias y metrópoli, y que, indiscutiblemente, ha servido de base en la evolución de las Relaciones Transatlánticas. Ellas han sido el fruto, además, de la constante interacción que tuvieron las Trece Colonias, luego Estados Unidos de Norteamérica, con los poderes dominantes en pugna, específicamente los imperios europeos.

Las potencias europeas luchaban por el comercio, el dominio marítimo y la expansión territorial. En consecuencia, la Revolución de 1776 fue fruto de la interacción de esos procesos, y no sólo recibió su influencia, sino que impactó significativamente en el complejo sistema de alianzas hostiles que dominaban la escena mundial.

El historiador Walter Mc Dougall cita a Thomas Pownall, un político británico con experiencia en el desarrollo histórico de las colonias, que escribió sobre el papel de Europa en la Independencia de Norteamérica:

*Las rivalidades europeas crearon condiciones favorables para la independencia de las Trece Colonias, y aunque muchas de esas potencias no compartieran ni apoyaran explícitamente la independencia, el hecho de actuar contra Gran Bretaña, la potencia hegemónica, era motivo suficiente para intervenir en el conflicto* (Idem, p.54).

Francia encabezó la lista, suministrando armas y pólvora a los americanos; España se le unió como aliada en 1779, y en 1780 le siguió Holanda que junto con Suecia, Dinamarca y Rusia formaron la “Liga de la neutralidad armada” .

Así, las Trece Colonias de Norteamérica se involucraron en alianzas que comprometerían sus futuras relaciones exteriores, y crearían problemas internos como el pago de la deuda a Francia, a pesar de las advertencias de George Washington sobre el peligro que representaba para la joven nación entablar alianzas duraderas.

Sin embargo, la necesidad de recursos que permitieran enfrentar a Inglaterra fue lo que llevó al Congreso Continental a expresar, en 1775, que de la ayuda económica exterior dependía el conflicto con Gran Bretaña. Con ese objetivo, se creó un

comité secreto, que intercambiaba correspondencia con Francia. Sería John Adams el encargado de elaborar el borrador que recogía los acuerdos de la alianza con Francia. El “Tratado Modelo” (Model Treaty)[The Model Treaty (1776). ] como se le llamó, recogía los aspectos más importantes a tener en cuenta en una futura alianza con Francia.

Según la versión de Adams, Estados Unidos no debía aceptar tropas francesas en su territorio, ni estar bajo la autoridad militar ni política de esa nación europea, y sólo debía circunscribirse a la firma de acuerdos comerciales que pudieran influir positivamente en el curso de la Revolución, permitiendo la ayuda militar indirecta. El Congreso adoptó una versión formal del Tratado Modelo el 17 de Septiembre de 1776. No obstante, no fue hasta 1778 que Estados Unidos firmó dos tratados con Francia: uno de Amistad y Comercio (Treaty of Amity and Commerce) y otro de Alianza (Treaty of Alliance).

El primero establecía los términos de las relaciones comerciales, con privilegios de nación más favorecida para cada una de las partes, y la presencia de cónsules en cada uno de los países. El segundo constituía una alianza defensiva<sup>4</sup> que entraría en vigor cuando Francia declarara la guerra a Inglaterra. Además, se comprometía a no firmar la paz con Gran Bretaña hasta tanto esta no reconociera la independencia de las colonias.

El Tratado Modelo ha tenido una enorme repercusión en la historia de los Estados Unidos. En primer lugar, favoreció el comercio de la joven nación, lo que impactó positivamente en la Revolución de Independencia; sentó las bases para futuras negociaciones, estableciendo las pautas a seguir en las alianzas extra continentales y sirvió de guía e inspiración para redactar la Convención de 1800, que puso fin a la “cuasi guerra” que tuvo lugar entre estadounidenses y franceses en 1788.

El Tratado Modelo, no evitó el conflicto con Francia, quien consideró la violación del mismo por el Tratado de París<sup>5</sup>, a través del cual los estadounidenses firmaron una paz por separado con Gran Bretaña. El Tratado de París no resolvió completamente el problema de la independencia estadounidense, pero sí costó el rompimiento de la alianza con los franceses. Estados Unidos tuvo que ir a una segunda guerra por su independencia nacional, en 1812.

La situación de Estados Unidos desde finales del siglo XVIII, y después de su independencia cambió considerablemente. Desde 1780 la manufactura se expandió y la actividad financiera ganó en importancia[Jones, M.A. (1995). ]p.71. Los centros de poder europeos miraban con preocupación el desarrollo de su vecino transatlántico.

Como señala Paul Kennedy, *... a partir de 1783 existió un importante centro extra europeo de producción, riqueza y, en definitiva, de fuerza militar, que ejercería a largo plazo influencias sobre el equilibrio de poder mundial... para 1830 el país se había convertido en la sexta potencia industrial del mundo desarrollado*.

Resultaba imposible, para la joven República, mantenerse alejada de los asuntos mundiales.

<sup>4</sup> La alianza garantizaría las posesiones del nuevo mundo y el compromiso de no firmar la paz por separado.

<sup>5</sup> El tratado fue suscrito también por Francia, España y los Países Bajos. Gran Bretaña reconoció la independencia de las Trece Colonias y le concedió a los Estados Unidos la libertad de pescar en los bancos de Terranova. Además se establecía el pago de las deudas anteriores a la guerra a los comerciantes británicos y la restauración de la propiedad confiscada a los realistas.

## DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA A LA GUERRA CIVIL ESTADOUNIDENSE

La Revolución Francesa de 1789 significó un parte aguas dentro de ese contexto. El fin del sistema monárquico favoreció el avance del sistema capitalista que para finales del siglo XVIII resultaba indetenible. Una buena parte de los llamados padres fundadores de Estados Unidos admiraban la causa francesa<sup>6</sup>, no sólo por los ideales que representaba, sino por el sistema liberal-republicano que la misma defendía[The Papers of Thomas Jefferson (1789). ]p.364.

La Revolución Francesa también levantó el debate sobre el pago de la deuda contraída por Estados Unidos durante su revolución de independencia. Jefferson manifestó siempre esta preocupación, pues, durante sus años de Ministro en Francia, percibió malestar por el tema. Para los franceses, la deuda, más que el comercio o cualquier otro sentimiento, unía a las dos naciones, no por gusto Jefferson insistió en cumplir con los compromisos contraídos[The debt to France (1982). ]p.175.

Jefferson y Madison apoyaron la Revolución Francesa, sobre todo en su primera etapa (1789-1791) y para ello invocaron el Tratado defensivo firmado con ese país en 1778; sin embargo Hamilton, preocupado por su programa financiero<sup>7</sup>, trató de invalidarlo bajo el argumento de que este tratado se había firmado bajo la monarquía francesa, por tanto, con la caída del régimen monárquico la alianza quedaba nula. En consecuencia, George Washington declaró la neutralidad en abril de 1793.

Sin embargo, la neutralidad no los alejó del conflicto, pues tanto Gran Bretaña como Francia dictaron leyes para regular el comercio de los neutrales y su actividad marítima. Gran Bretaña decretó un bloqueo e invocó una vieja norma que prohibía el comercio con las Indias Occidentales Francesas por considerarlo ilegal. En consecuencia, fueron incautados más de 200 barcos[Jones, M.A. (1995). ]p.83 estadounidenses, que también eran requisados en altamar.

Estados Unidos decidió negociar el tema con Gran Bretaña y para ello envió a Londres a John Jay, quien terminó firmando un tratado que provocó la ira de los estadounidenses y le costó la reelección a George Washington. El “Tratado Jay”, como se le conoce en la historiografía norteamericana, fue considerado una rendición ya que aceptaba, básicamente, la posición británica<sup>8</sup>. Sin embargo, fue firmado como única alternativa a la guerra. Además, estimuló la firma del “Tratado de Pinckney”<sup>9</sup>, que sí fue relevante porque alejó la influencia española completamente del Oeste de los Estados Unidos.

<sup>6</sup> La Revolución Francesa dividió a la sociedad estadounidense marcada ya por la división partidista entre Federalistas y Republicanos. Federalistas como Hamilton se oponían a Francia y la consideraban enemiga del orden y la propiedad. Republicanos como Jefferson, consideraban necesario apoyarla. Hamilton favorecía a los británicos porque su programa financiero dependía de los ingresos arancelarios provenientes de las importaciones británicas.

<sup>7</sup> El programa financiero de Hamilton dependía de los fondos británicos.

<sup>8</sup> El Tratado Jay, firmado en Noviembre de 1794, tuvo como único logro que los británicos evacuaran los puestos del noroeste antes de 1796. Aunque también acordaron enviar a arbitraje las reclamaciones de compensación americana por los barcos incautados en altamar, sin embargo nada se dijo sobre los esclavos llevados a Inglaterra en 1783, ni sobre el comercio, y el acceso a las Indias Occidentales británicas siguió siendo limitado.

<sup>9</sup> El Tratado de Pinckney, fue firmado en Madrid, en Octubre de 1795, y otorgaba a Estados Unidos el uso libre del Río Mississippi, el depósito de bienes en Nueva Orleans y el límite de Florida en el paralelo 31, y prometía también contener el ataque de los indios a los asentamientos de la frontera.

Francia reaccionó también frente al Tratado Jay, asumiendo que Estados Unidos se había aliado a Gran Bretaña. En consecuencia, las relaciones franco-estadounidenses se deterioraron hasta tal punto que el Tratado de Alianza de 1778 fue formalmente derogado, creándose las condiciones para la guerra y nombrando a Washington Comandante General del ejército. Esto desencadenó una “cuasi guerra”, entre 1798 y 1800, de la que poco se conoce. Según Maldwyn A. Jones

*... entre 1798 y 1800 los Estados Unidos y Francia libraron una guerra naval limitada y no declarada. La inexperta flota de los Estados Unidos hizo mucho más que mantener su terreno en una serie de enfrentamientos de un solo barco y capturó más de ochenta corsarios franceses*[Jones, M.A. (1995). ]p.86.

El conflicto terminó con la Convención de 1800, en la que se firmó el “Tratado de Mortefontaine” que liberó oficialmente a Estados Unidos del Tratado de Alianza de 1778 con Francia. La Convención tuvo lugar en medio de la expansión Napoleónica. Francia había concluido un tratado con su aliada España<sup>10</sup>, para adquirir Luisiana y Florida.

Aunque Jefferson era francófilo, le preocupaba tener tan cerca a la agresiva Francia en lugar de una España debilitada. Esa consideración estratégica fue un factor clave para que Estados Unidos insistiera en adquirir ese vasto territorio. La Revolución haitiana, encabezada por Toussaint l’ Ouverture, les brindó esa oportunidad, pues creó un escenario desfavorable a Francia, obligando a Napoleón a desistir de su imperio atlántico, ofreciendo a los estadounidenses la Luisiana<sup>11</sup> por un valor de 15 millones de dólares. Este sería uno de los mayores logros del período de Jefferson.

La Revolución de Haití<sup>12</sup> también contribuyó a profundizar la división política que polarizó a la sociedad estadounidense desde su nacimiento como nación, y que luego se exacerbó con la Revolución Francesa de 1789. Las tendencias a favor de uno u otro poder europeo influyeron y determinaron en la evolución política de esa nación. Thomas Bender cita al artista John Trumbull, quien expresa en su autobiografía que

*las intrigas de los diplomáticos franceses, y las equivocaciones del gobierno británico terminaron por convertir a todo el pueblo americano en violentos partisanos de uno o de otros*[Bender, T. (2006).]p.107.

Las pugnas europeas entre la Francia Napoleónica y Gran Bretaña dominaron todo este periodo y afectaron los derechos de los neutrales en el mar. Esta situación llevó a que Estados Unidos decretara la “Prohibición de Relaciones Comerciales”, que aunque terminó afectándolos más que el bloqueo, permitió que Napoleón dejara sin efecto el bloqueo contra los neutrales estadounidenses.

De esa manera, Gran Bretaña quedaba como la enemiga potencial del comercio estadounidense, a lo que se sumaba la política seguida por la ex metrópoli de

<sup>10</sup> El acuerdo con España establecía la devolución a Francia de la Luisiana e incluía también a Nueva Orleans, pero se mantuvo en secreto y España continuó administrando el territorio.

<sup>11</sup> El 30 de abril de 1803 se firmó el tratado mediante el cual Estados Unidos adquiría la Luisiana. Aunque el hecho levantó una polémica interna, de carácter constitucional, sin embargo, aumentó el territorio norteamericano en más de 2 millones de kilómetros cuadrados, duplicando el territorio nacional.

<sup>12</sup> Paradójicamente conservadores como Adams apoyaron la Revolución Haitiana, y figuras como Jefferson se opusieron.

“divide y vencerás”, suministrando armas a los indios para que lucharan contra la expansión norteamericana. Todo ello exacerbó el sentimiento anti británico y sirvió de catalizador en la guerra de 1812.

Para muchos historiadores, la Guerra se produjo en medio de los conflictos y la expansión Napoleónica, y en cierto sentido fue un producto de ello:

*La guerra de 1812 fue un producto de la infeliz guerra mundial lanzada por Napoleón* (Idem, p.35).

Sin embargo, la guerra también fue consecuencia del carácter inconcluso y limitado que tuvo la independencia estadounidense, que no le dio la definitiva separación de la metrópoli.

El conflicto sirvió de marco para encausar las aspiraciones estadounidenses sobre la expansión hacia el norte, y el interés de incluir a Canadá en la Unión. Unos días después de la proclamación oficial de la guerra[Proclamación de guerra (2013). ]pp.36-37 Thomas Jefferson le escribe a Madison una carta en la que expone los beneficios que traería a los Estados Unidos la anexión de Canadá[Thomas Jefferson to James Madison (2013). ]pp.44-45. Ello los llevó a realizar dos invasiones<sup>13</sup> que terminaron en fracaso.

La contienda bélica de 1812 sólo duró dos años<sup>14</sup>, pero logró debilitar el poder indio al Este del Mississippi, facilitando la expansión occidental. Se consolidó el sentimiento nacional con el surgimiento del Himno Nacional (Star-Spangled Banner), y de símbolos que se convirtieron en parte de la identidad de ese país, como la figura del Tío Sam. Para Maldwyn Jones

*... emergieron de la guerra triunfantes desde un punto de vista psicológico. Lo que se recordó no fueron las derrotas y decepciones, sino las victorias navales y, sobre todo, el gran triunfo de Jackson en Nueva Orleans. Por ello, la guerra de 1812 en su conjunto merece el título de Segunda Guerra de Independencia*[Jones, M.A. (1995). ]p.102.

El Congreso de Viena, en 1815, se encargaría de poner fin no sólo a los excesos de Napoleón sino también al bipolarismo Gran Bretaña-Francia con el reconocimiento de la hegemonía británica. En consecuencia, Europa entró en un período de relativa estabilidad y Estados Unidos ocupó una posición importante en Norteamérica.

En medio de ese contexto, Estados Unidos inició su expansión hacia el oeste, pero su crecimiento industrial siguió dependiendo de los capitales europeos.

*Entre 1820 y 1850 las importaciones americanas se cuadruplicaron a 144 millones por año, las dos terceras partes provenían de Europa. El capital que financiaba las fábricas, minas y ferrocarriles también venía del exterior*[McDougall, W.A. (1997). ]p.50.

La profunda conexión económica, que siempre existió entre el imperio británico y sus ex colonias en el norte de América, contribuye a explicar las causas de esa compleja y contradictoria relación, marcada por periodos que van del enfrentamiento al entendimiento. Existían fuertes intereses entre ambas partes que, hasta cierto

<sup>13</sup> La primera invasión estadounidense a Canadá, en el marco de la guerra de 1812, fue en ese mismo año. La segunda, tuvo lugar en 1813 y a pesar de haber tomado Toronto, fueron expulsados de allí.

<sup>14</sup> La guerra de 1812 culminó con el Tratado de Gante, firmado el 14 de Diciembre de 1814, cuando ya la guerra en Europa había terminado. No contenía referencias a los temas marítimos, sólo daba por concluida la contienda bélica.



punto, actuaban como contrapeso a los conflictos. Estados Unidos debía desarrollarse internamente y para ello necesitaba el comercio con la ex metrópoli; por su parte, Gran Bretaña dependía de las materias primas provenientes de sus ex colonias. Ello condujo a la firma de una serie de acuerdos, entre 1817 y 1819, que contribuyeron a disminuir las tensiones. Uno de los más importantes fue el “Acuerdo Rush-Bagot” que

*sentó un precedente en las relaciones internacionales para el desarrollo naval recíproco*[Jones, M.A. (1995). ]p.105,

limitando la navegación de los barcos de guerra británicos y estadounidenses en los Grandes Lagos.

En 1818 firmaron otro acuerdo que reconocía los derechos pesqueros estadounidenses frente a las costas de Terranova y El Labrador, estableciendo el paralelo 49 como la frontera norte de la compra de Luisiana, y la ocupación conjunta por un período de 10 años del disputado territorio de Oregón. En 1821 el Tratado Adams-Onís estableció, oficialmente, la cesión de ambas Floridas a los Estados Unidos, que ya para esta fecha se había anexoado una buena parte del territorio continental.

La revuelta de las colonias españolas y la formación de la Santa Alianza<sup>15</sup> en 1822 para defender la restauración del régimen monárquico europeo y el sistema colonial en América, proporcionaron el incentivo para la proclamación de la Doctrina Monroe, enunciada el 2 de Diciembre de 1823. Los principios básicos de esta doctrina estaban implícitos en el panfleto de Thomas Paine “El Sentido Común”. Estados Unidos no quería a ningún poder europeo en el continente, con esto estaba surgiendo un segundo sistema de balance de poder, circunscrito al hemisferio Occidental. Para Jefferson, América toda, Norte y Sur, tiene intereses muy diferentes a Europa, por lo que ella debe tener su propio sistema separado de Europa[McDougall, W.A. (1997). ]p.68. Sin embargo, es interesante destacar la opinión de Jefferson respecto a Gran Bretaña:

*Gran Bretaña es una nación poderosa; con ella de nuestro lado no necesitamos temerle al mundo entero* (Ibídem).

Para el historiador Paul Kennedy no fue la Doctrina Monroe, sino el aislamiento de la joven nación de las luchas europeas, y el cordón impuesto por la Royal Navy para separar al viejo y al nuevo mundo, lo que proporcionó una mayor seguridad a los Estados Unidos. En consecuencia, más que una amenaza, el imperio británico representaba una ventaja, y la oportunidad de explotar a su favor la conexión comercial trajo como resultado el fortalecimiento económico de Estados Unidos. El Primer Ministro británico, Lord Liverpool, se refirió a estos vínculos de la siguiente manera: *Quien desea la prosperidad a Inglaterra desea la prosperidad a América.*

A finales de la década de 1830 ocurrieron varios incidentes que fueron resueltos con el diálogo. La rebelión canadiense y la “guerra de los Quarterlies” fueron los más significativos<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Rusia, Prusia, Austria y Francia formaron la Santa Alianza que sofocó levantamientos en Italia y España, y después se propuso revertir la independencia de las colonias españolas en América. A ello se sumó el edicto ruso de 1821 que extendía los límites de Alaska hacia el sur, llegando hasta el territorio de Oregón. Todo ello fue percibido por Estados Unidos como una intervención de Europa en América y, por tanto, una amenaza para sus intereses.

<sup>16</sup> El Presidente Martin Van Buren no intervino durante la rebelión canadiense. La guerra de los Quarterlies comenzó cuando el escritor británico Charles Dickens calificó a los estadounidenses de ignorantes y estos reaccionaron llamando a los ingleses afeminados. El incidente no tuvo mayor trascendencia.

La fiebre del oro, la guerra con México y el “Destino Manifiesto”<sup>17</sup> proporcionaron a la joven República grandes territorios<sup>18</sup> que completaron los actuales Estados Unidos de Norteamérica. El Tratado Guadalupe-Hidalgo, firmado el 2 de febrero de 1848, transformó la geografía política de Norteamérica, cuando México cedió casi la mitad de su territorio nacional<sup>19</sup>.

La guerra con México también despertó la polémica sobre la extensión de la esclavitud, precipitando las tensiones con los británicos, que se esforzaban por suprimir el comercio de esclavos. Los conflictos se extendieron a Centroamérica, específicamente por la expansión de los intereses norteamericanos en el istmo de Panamá. Hawaii, China, y Japón no quedaron fuera de la influencia de Estados Unidos, que también logró firmar un acuerdo de reciprocidad comercial con Canadá en 1854.

El expansionismo de Estados Unidos en toda la década del 40 coincidió con las Revoluciones europeas de 1848. Los estadounidenses fueron los primeros en reconocer a la República francesa. En Europa, la Constitución norteamericana, los *Federalist Papers* y otros documentos políticos de la República, sirvieron de guía a esos movimientos. La Guerra Civil norteamericana no estuvo ajena a la influencia de esos procesos, y en consecuencia, se insertó dentro de esa compleja dinámica.

El historiador norteamericano Thomas Bender, refiriéndose a los vínculos de la Guerra Civil con las Revoluciones de 1848 en Europa señala:

*El embajador ruso en Estados Unidos reconoció esa conexión cuando observó que la única diferencia importante entre el problema nacional en América y en Europa es que en el primer caso éste se complicó por el elemento negro*[Bender, T. (2006).p.124.

La esclavitud en Estados Unidos chocaba con los ideales que proclamaba la República e interfería en el significado de país modelo que la joven nación proyectaba hacia el mundo. Sin embargo, factores estratégicos explican la reacción europea. Para Gran Bretaña, la disolución de la Unión representaba una ventaja, pues debilitaría a la joven República. La mayoría de los británicos apoyaba a la Confederación. Francia tampoco intervino porque interpretó que el norte luchaba sólo para preservar la Unión y no para abolir la esclavitud, y aprovechó esta coyuntura para recuperar la influencia perdida en el hemisferio Occidental.

La abundante correspondencia escrita por Carlos Marx y Federico Engels durante los años de la Guerra Civil norteamericana, aporta importante información sobre el papel de Europa en este conflicto. Uno de los escritos de Marx, fechado el 18 de Septiembre de 1861, defiende la causa del norte y critica a la prensa británica “anti nortea” por tergiversar la verdadera causa de la Secesión en Estados Unidos.

Marx escribió lo siguiente:

*La carta de la Sra. Beecher Stowe dirigida a Lord Shaftesbury, sea cual fuere su mérito intrínseco, ha hecho mucho bien al forzar a los órganos anti-norteaños de la prensa de Londres a pronunciarse*

<sup>17</sup> El término fue acuñado en 1945 por un editor de Nueva York y trataba de justificar la política expansionista estadounidense, fundamentalmente la Guerra con México, al afirmar que Estados Unidos era el elegido por la providencia para controlar todo el continente norteamericano.

<sup>18</sup> La guerra con México proporcionó a Estados Unidos más de un millón de kilómetros cuadrados, adquirió el Puerto de San Francisco, ubicación estratégica que le permite el comercio con el Oriente, y la riqueza mineral de California.

<sup>19</sup> México cedió California y Nuevo México, reconociendo la frontera de Río Grande para Texas.

*y plantear ante el público general las razones ostensibles de su tono hostil hacia el Norte y de sus mal disimuladas simpatías por el Sur, lo que parece bastante extraño de parte de gente que aparenta un horror absoluto ante la esclavitud. Su primera y principal queja es que la actual guerra norteamericana “no es una guerra para la abolición de la esclavitud,” y que por tanto no puede esperarse que los altruistas británicos, acostumbrados a emprender sus guerras propias, e interesados en las guerras de otras gentes solo en virtud de “amplios principios humanitarios”, sientan alguna simpatía por sus primos norteamericanos*[Marx, C. (1861). ]p.23.

Marx y Engels abordaron todos los aspectos de la guerra, incluido el militar, y escribieron sobre la influencia que tuvieron las Revoluciones europeas de 1848 en la Secesión de Estados Unidos:

*Sin la considerable masa de militares experimentados que emigraron a Norteamérica a consecuencia de las conmociones revolucionarias europeas de 1848-1849, la organización del ejército de la Unión hubiera requerido todavía un tiempo mucho más largo*[Engels, F. y Marx, C. (1861). ]p.173.

Para Marx, una de las consecuencias más importantes de la Guerra Civil norteamericana fue el Tratado anglo-americano contra el tráfico de esclavos, y la influencia que ese conflicto tuvo en la clase obrera europea, comparada con la significación que tuvo la Guerra de Independencia de las Trece Colonias Inglesas para la clase media en Europa.

Terminada la Guerra Civil, Estados Unidos dispuso un proceso de reclamación a Gran Bretaña por los daños causados durante este conflicto, por el barco de guerra Alabama, construido por el Sur en los astilleros británicos. En 1867, el Convenio Johnson-Claredon trató de buscar una salida a las disputas anglo-americanas. El Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense exigió a Gran Bretaña que pagara una indemnización de 15 millones por daños directos y otros 10 millones por daños indirectos, en caso de no poder asumir el pago, Estados Unidos aceptaría el territorio de Canadá[Jones, M.A. (1995). ]pp.364-365. El contencioso, profundizó las tensiones, que terminaron con la firma del Tratado de Washington, el 8 de Mayo de 1871, que cerró el tema de las reclamaciones sobre el Alabama, con un saldo favorable para Estados Unidos. En consecuencia:

*La cancelación de la controversia por las reclamaciones sobre el Alabama suele citarse como un modelo de la diplomacia ilustrada y como un triunfo del principio del arbitraje* (Ibídem).

La Guerra Civil, considerada como la primera guerra moderna e industrializada de la historia, precursora de las guerras del Siglo XX, consolidó el Estado-Nación y sentó las bases del despegue económico norteamericano<sup>20</sup>. Sin embargo, el mérito más importante de esa contienda fue la eliminación del principal obstáculo al desarrollo pleno de las relaciones capitalistas de producción. Después de la guerra, el país transitó de una economía agrícola a otra industrial en un plazo de apenas 40 años, hazaña sólo igualada por la URSS en el Siglo XX.

<sup>20</sup> La Guerra Civil alentó la innovación, la organización de la economía y proporcionó un sistema bancario que sirvió de base para el desarrollo de los grandes monopolios.

## EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Aunque todavía, a finales del Siglo XIX y principios del XX, el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda era la principal potencia europea y mundial<sup>21</sup>, la expansión industrial, tecnológica y científica de los Estados Unidos constituyó un reto de primer orden para su hegemonía, por lo que el esplendor inglés no tardaría mucho en declinar.

La segunda mitad del Siglo XIX trajo importantes cambios en las Relaciones Internacionales. En primer lugar, debemos destacar el proceso de industrialización en Estados Unidos que, a pesar de ser posterior al de Gran Bretaña, se produjo en menor tiempo. La población se triplicó entre 1860 y 1890, sobrepasando a la británica. Los abundantes recursos naturales contribuyeron al avance tecnológico con la expansión de las industrias de hierro y acero, así como el desarrollo de los ferrocarriles y el nacimiento del lucrativo negocio del petróleo<sup>22</sup>, que terminó siendo el primer trust norteamericano en 1882.

En 1870 tuvo lugar la reunificación Alemana, que catapultó a ese país a una posición dominante en el concierto europeo. La diplomacia de Bismarck aseguró el ascenso germano, que impactó, indudablemente, en el equilibrio de poder europeo, a partir de este período. Las contradicciones con Francia fueron un tema importante y casi permanente en las relaciones europeas, debido al contencioso histórico de ese país con Prusia, por la supremacía en el Oeste de Europa, que mantuvo viva las tensiones franco-germanas por largo tiempo. La guerra Franco-Prusiana constituye un ejemplo histórico de ese litigio.

Las principales potencias europeas luchaban entre sí por el reparto de zonas de influencia en África y Asia. Estados Unidos, que ya había logrado su expansión continental, se sumó a la competencia y en 1878 se disputaba, con Alemania y Gran Bretaña, las islas de Samoa<sup>23</sup>. Con anterioridad, en 1867, había comprado Alaska, pensando que esto aceleraría la anexión de Canadá, un sueño frustrado pero no olvidado para Estados Unidos.

Años más tarde, los teóricos del imperialismo se encargarían de estimular y justificar el papel que jugaría Estados Unidos como potencia imperial en la escena mundial. Conectaron la “Teoría de la Evolución” de Darwin con las ideas del “Destino Manifiesto” para afirmar la fortaleza de la raza anglosajona y, por tanto, la capacidad del país para controlar a los más débiles en la competencia entre naciones. A ello se sumó, la obra del Almirante Alfred Mahan “La influencia del mar sobre la Historia” que aportó argumentos para la expansión territorial, recalando que el poder de toda nación radicaba en su fortaleza naval y en la adquisición de bases navales y colonias de ultramar.

Ese vuelo teórico alimentó el ambiente militarista de finales de Siglo XIX, que en combinación con los factores económicos y políticos, antes mencionados, impulsaron la política imperialista que siguió Estados Unidos a partir de 1890. No por gusto el período histórico que parte de estos años hasta 1914 es conocido como “la paz

<sup>21</sup> La libra esterlina continuaba siendo la principal moneda en las transacciones comerciales y la moneda de reserva. Además, Inglaterra, ocupaba el primer lugar en las inversiones extranjeras y la exportación de productos manufacturados.

<sup>22</sup> John D. Rockefeller, joven comerciante de Cleveland, fundó la Standard Oil Company de Ohio en 1872.

<sup>23</sup> Las islas de Samoa quedaron divididas, en 1889, por un Protectorado Conjunto, y en 1899 Alemania se anexó las dos islas mayores, quedándose Estados Unidos con el resto del archipiélago.

armada”, teniendo en cuenta que las principales potencias europeas comenzaron una carrera armamentista que lejos de conducir a la estabilidad internacional terminó desencadenando una serie de crisis hasta desembocar en la Primera Guerra Mundial.

Suele afirmarse que fue después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana que los estadounidenses intervinieron más en los asuntos mundiales. Sin embargo, esta afirmación requiere ser matizada. En 1895, los Estados Unidos casi van a una guerra con Gran Bretaña al inmiscuirse en la crisis anglo-venezolana. Estados Unidos invocó la “Doctrina Monroe” para forzar a los británicos a abandonar sus intereses en la frontera de la Guayana. Este incidente inició un acercamiento posterior entre ambos países. La crisis adelantó el carácter imperialista de la política estadounidense, que terminó siendo demostrado en la Guerra Hispano-cubano-norteamericana de 1898.

La intervención de Estados Unidos en ese conflicto culminó con la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, que cedió a Estados Unidos Filipinas, Puerto Rico y las Islas Guam en el Pacífico. Además, Cuba no tendría una real independencia pues primero se mantuvo bajo ocupación militar norteamericana hasta el año 1902, y después la firma de la Enmienda Platt se encargaría de mantener el control político de la isla, que iría acompañado también de la penetración comercial. A partir de aquí, Estados Unidos se implicó con mayor fuerza en América Latina, pero también enfocó su interés en el Lejano Oriente sobre todo en China, hacia la cual dirigió la política de “Puertas Abiertas”, que fue enriquecida luego con la “Diplomacia del Dólar” de Taft, que abrió aún más los mercados de esa región a la economía norteamericana. En el Caribe, Estados Unidos se concentró en la adquisición y explotación del Canal de Panamá, y la intervención en Haití y República Dominicana, así como la intromisión en los asuntos internos de México.

*En los años previos a la Primera Guerra Mundial, las relaciones entre Europa y Estados Unidos se enmarcaron en un contexto de reparto de cuotas de poder y de áreas de influencia en el mundo. Se trataba de compensar el retraso con el que Estados Unidos se había incorporado a la política mundial y de evitar su exclusión de aquellos ámbitos que consideraba de interés prioritario, lo cual se reflejó en las disputas sobre China, el continente asiático y el Pacífico y en la tajante reclamación de todo el continente americano como área de interés preferente estadounidense*[Elizalde Pérez-Grueso, M.D. (2005). ]p.46.

En ese contexto estalló la Primera Guerra Mundial y con ella la lucha por el reparto del mundo. Los años que precedieron a la guerra fueron delineando el sistema de alianzas que caracterizó a la misma:

*Parecía que el esplendor de la “era victoriana” se perpetuaba en Inglaterra, pero serios problemas amenazaban su ventajosa situación. En los años que precedieron a la guerra, el país era sacudido por una constante agitación reivindicativa de la creciente clase obrera, auspiciada por los Trade Unions y apoyado por el cada vez más influyente Partido Laborista, al mismo tiempo que se agudizaba el conflicto armado en Irlanda, cuyo pueblo luchaba tesoneramente por la independencia. A estos problemas, que trataron de resolverse (aún en 1914 estaban vigentes) con algunas concesiones a los trabajadores y con el anuncio de una futura autonomía para Irlanda, se añadía el aun más grave asunto de la competencia comercial y*

*naval de Alemania, que motivaría un giro en la política exterior británica. Previendo una posible confrontación con los alemanes y sus aliados de la Triple Alianza, los ingleses abandonaron su “aislamiento” y buscaron una aproximación con Francia y Rusia, dos eternas rivales, lo que lograron a costa de importantes concesiones en el ámbito colonial, quedando formada así la Triple Entente, entre 1904 y 1907*[Díaz Lezcano, E. (2007). ]p.6.

Estados Unidos declaró su tradicional “neutralidad”, que le permitía continuar comerciando con todos los beligerantes, sacando provecho del conflicto hasta que sintió los efectos negativos de la confrontación anglo-alemana en el mar y terminó tomando partido a favor de la Triple Entente.

Estados Unidos se convirtió en suministrador de grandes recursos a Gran Bretaña y sus aliados, y entró en la guerra para no quedar fuera del reparto mundial, ya casi cuando esta estaba culminando, sobre todo porque temía que una posible victoria de Alemania, perjudicara sus intereses estratégicos en el mundo.

La tesis del historiador Maldwyn Jones de que la intervención de los estadounidenses en el conflicto mundial se debió a la actividad de los submarinos alemanes requiere un análisis más profundo. Si bien es cierto que Estados Unidos se vió afectado por la actividad de los submarinos alemanes, sin embargo, sentía mayor preocupación por una posible victoria alemana que cambiaría, indudablemente, el escenario político europeo. En las condiciones económicas y militares que se encontraban Francia y Gran Bretaña difícilmente podían enfrentar al ejército alemán. Rusia, además, estaba inmersa en una Revolución.

Sobre la importancia de la entrada de Estados Unidos en el conflicto mundial Paul Kennedy afirmó: *...podían seguir sirviendo las municiones de armas ligeras y otros efectos de los que tanto dependían Londres, París y Roma. Y podían concertar con los banqueros los créditos privados necesarios para pagar todos estos artículos, transformarlos en deudas intergubernamentales. Además Estados Unidos podía, a más largo plazo, reclutar una fuerza de millones de nuevos soldados instruidos y bien alimentados, para arrojarlos en la balanza europea.*

En consecuencia, Estados Unidos se benefició en todos los sentidos al convertirse en la mayor nación acreedora del mundo y ubicarse entre las seis potencias mundiales en términos económicos. Sin embargo, aún no existía consenso en política exterior, y ello se evidenció en la negativa del Congreso a ratificar la propuesta del Presidente Woodrow Wilson quien propuso la creación de una “Liga de las Naciones”<sup>24</sup> que mantuviera la paz y funcionara como árbitro en las disputas internacionales.

A pesar de los esfuerzos por lograr la estabilidad mundial en la posguerra, los resultados de la guerra transformaron tanto el mapa geográfico europeo que era inevitable que se complicara, aún más, la convulsa política continental. El Tratado de Versalles<sup>25</sup> se encargó de esto con el surgimiento de nuevas Naciones-Estados a raíz del desmembramiento de Austria-Hungría, y la pérdida del extenso imperio colonial alemán a favor de Gran Bretaña y Francia que no hizo más que recrudecer

<sup>24</sup> El Presidente redactó los famosos “14 Puntos”, el 8 de enero de 1918, en los que básicamente delineaba los aspectos fundamentales que debían regir las Relaciones Internacionales en el período de posguerra. Entre ellos se encontraba la creación de un organismo internacional que sirviera de mediador en los conflictos mundiales. Aunque el Congreso no aprobó la participación de Estados Unidos en ese cónclave, sin embargo, el país mantuvo siempre observadores allí.

<sup>25</sup> El Tratado de Versalles fue firmado el 28 de Junio de 1919.

el histórico contencioso franco-alemán y despertar los rencores en Alemania luego de su desventajosa situación en el escenario regional; complejizado por las deudas de guerra de los aliados, así como las exigencias por parte de Francia de garantías que impidieran el resurgimiento de Alemania.

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial marcaron el sistema de alianzas en Europa y la evolución de las Relaciones Transatlánticas en los años posteriores. El nuevo diseño geográfico constituyó un desafío para los intereses de las principales potencias mundiales, que también se vieron impactadas por el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la formación de la Tercera Internacional. La Primera Guerra Mundial dejó muchos problemas sin resolver, sobre todo territoriales, por lo que en el contexto de la posguerra fueron acumulándose una serie de problemáticas, entre ellas “la cuestión alemana”, que se tornó más compleja, dejando abierto el camino para una segunda conflagración bélica mundial.

La guerra impulsó la influencia de Estados Unidos en Europa. La historiadora española Encarnación Lemus López cita el ensayo económico de Pomaret “América a la conquista de Europa”, publicado en 1931, que recoge esta preocupación:

*Las costumbres, los gustos, los hábitos, los espectáculos de Europa están hoy bajo la influencia y la dependencia de América. Y nosotros no podemos ni trabajar en el despacho, ni bajar a la calle, ni entrar en un lugar público sin que el aparato de teléfono, la publicidad de un coche, el nombre de un cóctel o el cartel de una película nos haga recordar que la divisa del mundo será de hoy en adelante: “Made in América”*[Lemus López, E. (2005). ]p.79.

La quiebra del orden hegemónico europeo tuvo una significativa connotación en ese continente. Afloró, entonces, la cultura del pesimismo y la teoría sobre la decadencia de Europa, así como un alto nivel de exposición y casi dependencia a Estados Unidos que dominó todo el período posterior a la Primera Guerra Mundial. En consecuencia, la idea de la unidad europea se fue abriendo paso, con la creación de diversas asociaciones que contribuyeron a establecer las pautas de este proceso, que logró articularse a principios de la década de 1950<sup>26</sup>.

## REFERENCES

- |  |   |
|--|---|
| [Bender, T. (2006).]                   | <i>A nation among nations. America's place in world history</i> , New York: Hill and Wang editors.  |
| [Díaz Lezcano, E. (2007). ]            | <i>Breve Historia de Europa Contemporánea 1914-2000</i> , La Habana: Editorial Félix Varela.  |
| [Engels, F. y Marx, C. (1861). ]       | <i>La cuestión norteamericana en Inglaterra</i> . Londres, en Sección 1: <i>La Guerra Constitucional contra la Secesión</i> , capítulo 5.   |
| [Elizalde Pérez-Grueso, M.D. (2005). ] | <i>Los años previos a la Gran Guerra, 1870-1914: consolidaciones nacionales, rivalidades imperialistas y reparto del mundo en zonas de influencia</i> , en: Beneyto, J.M., Martín de la Guardia, R. y |

<sup>26</sup> Francia y Alemania encabezaron la idea de una Unión Europea. En la década de 1930 surgieron en estos países una serie de asociaciones como el Comité Federal de la Cooperación europea, el Comité de la Unión Aduanera europea, la Unión Jurídica Internacional y el Comité de Acción Económica y Aduanera que fueron delineando las bases para la creación del Mercado Común Europeo.

- [Games, A. (2006). ] Pérez, G.A. *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- [Jones, M.A. (1995). ] *Atlantic history: definitions, challenges and opportunities*, en: *The American Historical Review*, No.3, Vol.111, June.
- [Lemus López, E. (2005). ] *Historia de Estados Unidos: 1607-1992*, Londres: Oxford University Press.
- [Marx, C. (1861). ] *La Primera Guerra Mundial. La tentación del aislacionismo*, en, Beneyto, J.M., Martín de la Guardia, R. y Pérez, G.A. *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- [McDougall, W.A. (1997). ] *La cuestión norteamericana en Inglaterra*. Londres, 18 de Septiembre de 1861, en Sección 1: *La Guerra Constitucional contra la Secesión*, capítulo 2: *Secesión: los propietarios de esclavos lanzan una guerra de conquista*, artículo 7.
- [Pfaltzgraff, D.K. (1979). ] *Promised Land, Crusader State: the American encounter with the world since 1776*, Boston, New York: Houghton Mifflin Company.
- [Proclamación de guerra (2013). ] *The Atlantic Community. A conceptual history*", en: *Atlantic Community in crisis: a redefinition of the Trans-Atlantic relationship*, Policy Studies Series, editors Walter F Hahn and Robert L. Pfaltzgraff, Pergamon Press.
- [The debt to France (1982). ] en: *The war of 1812. Writings from America's Second War of Independence, Connecticut*, Donald R Hickey editors, Fairfield University, May 13.
- [The Model Treaty (1776). ] en: *The papers of Thomas Jefferson*, vol.20, 1 April- 4 august 1791, Princeton University Press.
- [The Papers of Thomas Jefferson (1789). ] en: *Office of the Historian US Department of State, Milestones: 1776-1783*. [http://www.History.state.gov/milestones/1776-1783/Model Treaty](http://www.History.state.gov/milestones/1776-1783/ModelTreaty).
- [Thomas Jefferson to James Madison (2013). ] Vol. 15, 27 march to November 30.
- [Thomas Jefferson to James Madison (2013). ] en: *Writing for America's Second War of Independence*, Donald R Hickey editors, Fairfield University, May 13.